

Fue hospitalizado Cámpora sin perder el asilo diplomático

El ex presidente argentino Héctor J. Cámpora, asilado en la embajada de México en Argentina, fue llevado anoche a un centro médico para ser tratado de un cáncer en la parótida.

Un comunicado de la cancillería argentina señaló ayer que todas las garantías diplomáticas solicitadas por México para la intervención del asilado político serán otorgadas por el gobierno de Argentina, que asegura "respetará plenamente la actual condición" del ex presidente Cámpora para que se le dé el servicio médico adecuado.

Anoche la Secretaría de Relaciones Exteriores informó que a las 18:50 tiempo de Buenos Aires, fue internado en un hospital de esa ciudad el doctor Héctor J. Cámpora.

El canciller Jorge Castañeda había dado instrucciones el pasado lunes para que el jefe de Asuntos Políticos Bilaterales de Relaciones Exteriores, Raúl Valdés Aguilar se hiciera cargo personalmente en Buenos Aires, del caso del doctor Cámpora, junto con el embajador de nuestro país en Argentina, José Antonio Villarreal.

Cables internacionales de las agencias noticiosas señalan que el enfermo probablemente será operado hoy en el hospital Italiano de Buenos Aires, según anticipó el neurocirujano y político justicialista, Raúl Matera.

El gobierno argentino afirma que respetará todas las garantías correspondientes del asilado político solicitadas por México. (Más información de AFP, UPI, AP, ANSA, DPA y PL, en página 15.)

Cables internacionales de las agencias noticiosas señalan que el enfermo probablemente será operado hoy en el hospital Italiano de Buenos Aires, según anticipó el neurocirujano y político justicialista, Raúl Matera.

El asilado ex presidente Cámpora fue hospitalizado en Buenos Aires

El gobierno argentino dio garantías de extraterritorialidad a la zona del Hospital Italiano.— Limitada reacción frente a la nueva ley sindical

(AP, PL y AFP)

BUENOS AIRES, 20 de noviembre.— El ex presidente Héctor J. Cámpora asilado en la embajada de México desde marzo de 1976, fue llevado esta noche a un centro médico para ser tratado de un cáncer en el cuello que, según sus familiares, adquirió en los últimos días características graves que hacen peligrar su vida.

Tras largas negociaciones entre el embajador de México, José Lara Villarreal, y el gobierno argentino, se produjo el traslado al Hospital Italiano, a unos 5 kilómetros de la residencia del embajador, donde Cámpora buscó asilo después del golpe militar de marzo de 1976.

El traslado estuvo rodeado de especiales medidas de prevención. Seis automóviles de los servicios de seguridad llegaron hasta la residencia diplomática, en el barrio de Palermo, con sus faros encendidos, a las 18:35 hora local. Cinco minutos después se abrió el portón del edificio y salió un automóvil que conducía a Cámpora en su interior. El ex presidente viajaba en el asiento posterior, flanqueado por 2 personas.

Uno de los ocupantes era el embajador mexicano, y el resto personal de seguridad y de la embajada, según se dijo.

El gobierno argentino había informado en la mañana que había decidido respetar "plenamente la actual condición" de asilado del ex mandatario.

Los familiares de Cámpora y el embajador de México habían denunciado en septiembre que el ex presidente padecía un tumor cancerígeno, e insistieron en la necesidad de que le fuera concedido salvoconducto, para que se le diera atención médica fuera del país.

El gobierno argentino informó entonces que no concedería el salvoconducto, hasta tanto se determinara "fehacientemente" su estado de salud, para lo cual ofrecieron asistencia médica. Puso como primera condición que se le practicara un biopsia, antes de considerar el salvoconducto.

Los familiares de Cámpora revelaron este fin de semana, en conferencia de prensa, que su estado era "muy grave". Su hijo Carlos dijo que el ex presidente moriría, de no ser sometido a una operación.

A partir de entonces, se aceleraron los trámites, pero el gobierno argentino mantuvo su posición inicial de que Cámpora debía ser tratado aquí y que, para ello, se le daban todas las garantías.

El ex mandatario se negaba a abandonar la embajada y exigía viajar al exterior.

Finalmente, aceptó ser atendido aquí. El gobierno anunció hoy que, ante el estado de salud de Cámpora, otorgaba "las garantías solicitadas" y aseguró al embajador de México que se respetará plenamente la actual condición del doctor Cámpora.

INCERTIDUMBRE SOBRE LA OPERACIÓN

No se aclaró inmediatamente si el ex presidente será sometido a una biopsia o a una operación destinada a extirpar el tumor que, según lo informado por sus familiares, se ha extendido hasta impedirle hablar normalmente.

Se indicó, además, que un médico militar el Dr. Roberto Estévez —en representación del gobierno—, tendría acceso a toda la operación para hacer un informe y determinar, en última instancia, la posibilidad de otorgarle o no salvoconducto.

En cambio, no habrá variantes para la situación de su hijo Pedro y del dirigente de la

Juventud Peronista, Juan Manuel Abal Medina, también asilados en la residencia mexicana.

Las medidas de seguridad adoptadas en la zona donde está ubicado el Hospital Italiano, según se dijo, obedecieron al hecho de que ese perímetro habría sido declarado "zona diplomática".

Raúl Matera, un conocido neurocirujano peronista, se hizo presente en el hospital y estimó que la operación se produciría mañana, de no ocurrir inconvenientes.

CONFLICTOS OBREROS

Entretanto los 2 mil 500 obreros del frigorífico Swift cumplen hoy su décimo tercer día de huelga y los 390 de la firma Vucotextil siguen parados por séptimo día, mientras se denunciaron despidos y conflictos en otras empresas.

El paro en el frigorífico Swift, en la vecina ciudad de La Plata, lo iniciaron sus 3 mil trabajadores; pero ante la intransigencia patronal, que alega dificultades económicas para acceder a los aumentos salariales solicitados, 500 de ellos se acogieron al "retiro voluntario" que les propusieron.

En el cordón industrial bonaerense, además del paro en la Vucotextil, se agravó el prolongado conflicto en la papelera Celulosa, al quedar rotas las negociaciones, por la negativa de la empresa a considerar las demandas salariales.

Otra papelera, la Berazategui, dispuso la reducción de la jornada laboral semanal en 24 horas, alegando falta de ventas, lo que afecta a los 130 trabajadores de sus 3 turnos.

Mientras declaraciones de dirigentes y de asambleas fabriles y reclamos ante la Justicia son hasta ahora las únicas reacciones del sindicalismo argentino en su oposición a la ley dictada la semana anterior por el gobierno militar para reglar el funcionamiento del sector.

La Conducción Unica de Trabajadores Argentinos (CUTA) emitió una declaración a poco de conocida la nueva ley, en la que la censuraba severamente, señalando que apuntaba al objetivo político de atomizar al movimiento obrero e impedir la participación popular en la vida argentina.

El pronunciamiento de la CUTA llegaba a cuestionar la legitimidad del gobierno militar, actitud política que marcaba un enfrentamiento global del sindicalismo con las fuerzas armadas, lo que no había llegado a producirse en tal grado en los 44 meses de gobierno castrense.

Pero los observadores se vieron sorprendidos por la reticencia de las dirigencias gremiales a emitir pronunciamientos al comenzar la corriente semana y por el hecho de que no convocaran a un plan de lucha general para enfrentar a la ley.

"Los militares y los dirigentes sindicales comparten la decisión de cerrar las puertas de la conducción del movimiento obrero a los sectores radicalizados", se comentó en tales fuentes.

Agregaron que, a juicio de los gremialistas, lanzar en este momento una ofensiva de lucha podría conducir a que esa alianza se rompa definitivamente y agregaron las fuentes "ese divorcio sólo beneficiará a los extremistas".

"Los militares estarán forzados a negociar con los actuales dirigentes, que quieren mantener el control de los cuartos obreros, a los cuales será necesario apelar para evitar que ganen posiciones sectores radicalizados de la izquierda", concluyeron los observadores.